

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 18 DE OCTUBRE DE 1956

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (IX. REGION)

Hebdomadaire «SOLIDARITE OUVRIERE»

PRECIO : 20 fr. Año XII. - Núm. 604

¿Cómo hacer? EL DIVISIONISMO EN EL SENO DE LA SOCIEDAD Aquelarre satánico

UN querido amigo hace poco nos contaba su amargura debido al desafecho de la población española manifiesta, al parecer, contra la «refugiada» española. En la disyuntiva, sin querer a Franco lo prefiere a nosotros, reflejo vivo de la tragedia de hace 20 años. Desea paz incluso con daño, quietud aun con mancha. El español 1956 no ama a Franco y no trata de derribarlo, de empujarlo, sintiendo, eso sí, un vago deseo de que se vaya.

Moral ideada y difundida por sofistas (Creach, Cianfarra, etc.), sostenida por falangistas y revolucionarios todos ellos arrepentidos (turba coincidental), proclamando la veracidad absoluta, unos porque residen en España, otros deseando regresar a ella a toda costa.

Pero ese decir y desear ¿expresan verdaderamente el estado de opinión de la gente de España? ¿Es que alguien, con percepción superior de las situaciones psíquicas no palpablemente manifestadas, puede permitirse el atrevimiento de afirmar: «El Pueblo español se producirá de acuerdo con mis previsiones»?

Amordazado, el español residente no se pronuncia; y mortíferamente agostado el campo de las explícitas ideas, el español de «allá» vacila, esperando una luz redentora que le aclare. El cronista extranjero descendiendo al tugurio rico y a la taberna pobre. Interroga al azar y cuenta al mundo superficialidades. Pero el alma del Pueblo permanece inexporada pese a la pretensión de los enviados «columnistas». Un Wald Frank — pájaro de fuego — no se ve cruzar en la tiniebla española todos los días.

El Pueblo español repudia el franquismo por lo que cobije y aplasta. Angustiado, ha tendido la mano al exterior con resultado negativo. La democracia y la proletariocracia internacionales lo han traicionado, eso es lo claro. Lo de antes está lejos; y los amigos también lejanos —; nosotros! — ya no son los asesinos, ladrones y devoradores de niños que diera a entender Franco, puesto que llevan —; llevamos! — a cuantas las señas de un triple martirio: el de la guerra, el del exilio, el de la calumnia...

El Pueblo español sabe que tiene que librarse de encadenamientos y solo y desasistido no acierta a solo, en firme, la tarea. No ignora que si no se libra a sí mismo nadie acudiría en su ayuda. Pero Franco tiene todas las armas y él, el Pueblo, sólo dispone de las de la prudencia, o de la rebeldía camuflada. Temerario a causa de la horrible sangre sufrida, puede no desear otro 19 de julio. Pero seguro: no se le va de la memoria que sufre por el estallido del 18 del mes indicado.

La República abreña vino en glorias de primavera. Fué una substanciación cristiana de la política hispana, con mantenimiento de escorpiones en la entraña nacional. Cinco años después aquella paz idílica derivó en tragedia terrible que aún se paga.

La solución arrojadora de aquel 14 trinitario de Creach y Cianfarra españoles parecen propiciar de nuevo, pero más dulce, amargada, a fin de no inquietar la espada de Franco. Se aceptaría, para curar nuestro cuerpo social, un emplasto en pata de palo, la sonrisa del cordero frente al lobo, porque lobería abundante quedaría incluso con Franco en voluntario retiro. Y digamos que servicio nos haría eso, qué apariencia eso, qué clase de satisfacción proporcionaría al Pueblo español eso... «Los españoles residentes no desean volver a las andadas».

Pero ¿es que han dejado de estar envueltos en ellas? Por gusto a la guerra, ni ellos darían un paso ni nosotros tampoco. Luchar por matar, es idiota y fratricida. Pero ahí están los idiotas y fratricidas clericales, ricos y militares que, o se imponen o recurren al fratricidio con más maldad que idiotismo. Nadie bien intencionado ama en España llenar de luto el corazón de las madres. Nadie bien intencionado. Pero los franquistas, la buena intención no la han conocido nunca. Prueba de ello: aún agarrotan, fusilan y asesinan por delito de opinión después de 18 años de saborear su sangrienta victoria.

«El Pueblo español...» Callen ya los dictaminadores, los seducidos, los desmedulados. El Pueblo español se comportará como crea conveniente. Cuando más convencido se hallaba Franco de haber dominado al país, éste lo ha asombrado con tantas huelgas obreristas y estudiantiles como le ha dado la gana. Sin miedo al peligro ni al derramamiento de sangre, que lo hubo en el Campo de la Bota, en la Dirección General de Seguridad y en las delegaciones policíacas del Norte.

España tiene que quedar limpia de todo vestigio falangista. ¿Cómo hacer? Dejando que el Pueblo pronuncie su verdadera palabra, ya que la nuestra — la de los refugiados — al parecer tartamudea.

GENTES de la política y de la religión en todos los ámbitos del mundo, con sus organizaciones partidistas y congregaciones de creyentes, son la desgracia de la humanidad. Sus centros y entidades se parecen más a rebasos de seres humanos que núcleos de hombres civilizados dueños de sus vidas. Partidos políticos y congregaciones religiosas, encienden el fuego de sus pasiones, dividiendo y enemistando.

Hay mil tendencias políticas en juego, sobre la tierra. Y otros tantos, o más, son las religiones que tienen su organización de batalla, de pelea, con sus pontífices y en nombre de un Dios diferente. La verdad es que si no existiesen partidos políticos y congregaciones religiosas, habría paz y amor entre los hombres. Esas congregaciones y esos partidos, son un factor divisionista y de confusión y no propician en modo alguno el entendimiento y la colaboración de las personas en una obra de carácter social y humano de beneficio para todos.

El sentido de unión y solidaridad, tan al mundo, en su lucha por una nueva sociedad y con su crítica de todos los días, bregan por su existencia. Los anarquistas no consideran con veniente el parcelamiento de la hu-



...y una de sus inevitables consecuencias.

LA DESCOMPOSICION DEL REGIMEN FRANQUISTA

SINOS atenemos a las publicaciones más enraizadas defensoras del falangismo, siempre podremos notar que el régimen navega en plena euforia. Evidentemente, lo raro, lo verdaderamente sorprendente, sería que no lo hicieran así. Las publicaciones enquistadas en el régimen dictatorial de Primo de Rivera, hasta el último momento, pese a la evidente etapa de franca descomposición en que se encontraba, esforzándose en difundir a los cuatro vientos que el sistema político de la dictadura iba a la mar de boyante, y tendía a convertirse de un modo seguro, y desde luego, con la franca aquiescencia de todos los españoles. Los órganos del peronismo hacían lo propio. Mussolini y su compadre Hitler, esforzándose en hinchar constantemente de cauce optimista, asegurando como algo perdurable, afirmando para siempre en la entraña del pueblo, el régimen de sus respectivos países. Así lo han hecho siempre todos los dictadores, sin tener en cuenta aquel proverbio francés que asegura que todo pasa, que todo cambia, y que, a la postre, todo se rompe.

Quizás, más que cuanto, dentro de nuestras posibilidades, podamos hacer contra el régimen franquista, desde el exilio, puede influir en la destrucción del mismo, el propio desgaste que experimenta año tras año. Durante la contienda, iniciada en 1936, estaban bien definidos los dos bandos, los dos sectores antagonistas: de un lado, los «rojos», de otro lado los nacionales. Al paso del tiempo, las características han cambiado. Tenemos hoy «nacionales» que sienten contra el régimen de Franco aguda animadversión. Ya no son tan sólo las diferencias entre falangistas y requetés; hay las pugnas engendradas entre los elementos de un mismo sector. Antagonismos entre los falangistas, desavenencias con los monárquicos, malestar vis a vis de una parte considerable del clero; hostilidad de la clase obrera, descontento por parte de los intelectuales y juventud estudiantil, encono por lo que se refiere a las nuevas promociones de oficiales del ejército, etc., etc.

Se dirá, y ello es una verdad que no tiene vuelta de hoja, que, por parte de nosotros, los que venimos bregando contra el régimen y que, a causa del mismo, nos hallamos en tierras de exilio, entra en nuestro plan de actuación el despreciarlo, enfocando nuestra crítica desde uno y otro ángulo de visión. Mas ya no somos nosotros solamente quienes constatamos la realidad. Ya no es cosa de que, llevando el agua a

nuestro molino, planteemos el problema del franquismo haciéndolo derivar a donde más nos conviene. Son constataciones hechas por quienes pueden observar la situación política de España de un modo más objetivo que nosotros, por el motivo de que ni actúan en sectores ideológicos a semejanza de aquellos en los que nosotros actuamos, ni sufren, como nosotros, las consecuencias de nuestro forzado desplazamiento fuera del país de origen.

Al descontento que ya conocíamos de tiempo, o sea al de la clase obrera,

por FONTAURA

la imposibilidad de plantear justas reivindicaciones; de la pequeña burguesía, obligada, con acrecentados impuestos, a pagar los platos rotos de los panaguados del régimen; al descontento de los intelectuales que conservan un sentido de la dignidad, y de los estudiantes, que chocan con el ambiente asfixiante, cerrado el horizonte a todo cuanto no esté reglamentado y orquestado por la Falange, se agrega ahora el desprecio de buena parte de oficialillos del Ejército, que se encuentran en inferioridad de situación ante la fanfarronería de los militares norteamericanos que, ufanos, como en país conquistado, andan por España con la cartera abundantemente provista de dinero. Para ellos son los favores de las que se entregan al que más paga... Un detalle curioso: En Barcelona, lo que nunca se había visto, las academias de idiomas se ven asiduamente concurridas por las hebraicas de postín. Acuden a que se les de lecciones de inglés, siquiera sea solamente en plan de aprender las frases más corrientes. Además de ese aspecto mentado, que, aun pareciendo trivial, desde el punto de vista que lo consideran esos jóvenes militares, salidos de la Academia Militar hinchados de petulancia es de suma importancia, hay también otra razón: Es la concepción del honor, que en muchos tiene singular arraigo: No pueden ver con buenos ojos que sean los militares de otro país: el mismo que infligió a España la tremenda derrota del 98, el que ahora la considere como una colonia.

Incluso examinando la producción literaria actual. Y no podemos olvidar que está controlada, y pasa, como todo cuanto ha de trascender a la opinión pública, por el severo tamiz de la censura, notamos detalles muy significativos que evidencian un estado de ánimo que tiende a generalizarse y que, por miopia unas veces, y otras por negligencia burocrática, o por no mear demasiado a quienes se consideran afechos al régimen, se dejan pasar.

Como botón de muestra, podemos tomar la obra de Sánchez Ferlosio «El Jarama», de la cual se ha hecho, en las publicaciones literarias de España, calurosos elogios. Se la ha elogiado, de una parte, por haber obtenido el premio Nadal; y de otra parte, porque el padre del escritor es uno de los figurones de la situación. El querido Sánchez Ferlosio ambienta su novela en los medios populares de Madrid actual. Su obra destaca, más que por la acción propiamente dicha, por la psicología de

los personajes, la mayor parte obreros y obreras madrileños que pasan el tiempo charlando en domingueras tarde de asueto estival. Pretende el autor reflejar en su libro lo que comúnmente se denomina pueblo. Y abarca, en el concepto los aludidos elementos, la mayor parte de los que hace aparecer en la novela, frisando en la etapa juvenil. Al hacerlo así, hubiera sido una idiotez, pongamos por caso, que los obreros hablasen el lenguaje de trasmucha soñada y cavernícola, que usasen en sus bien pagadas funciones periodísticas, los Aparicio o Galinsoga, tratando de presentar una supuesta euforia popular de cara al régimen imperante. Hubiera sido necedad porque todos, en España, saben que, aun acallando el sentir, por razones de peso, la procesión va por dentro. De ahí que en la obra «El Jarama», como ha dicho uno de sus mejores críticos, José María Castellet: «La juventud que asoma en las páginas de «El Jarama» es una juventud cansada, aburrída, poco vital». «El peso de una vida cotidiana sin esperanzas les aplasta, les aniquila sin remisión. El novelista ha querido darnos una visión exacta, y no por darnos una visión exacta...» Y se pregunta: (Pasa a la página 2.)

por TATO LORENZO

manidad, la división y posición de grupos, de bandos, de colectividades cerradas. Su punto de vista es de cooperación de unos hombres con otros, sin necesidad del juego político y religioso en el mundo anarquista es la de hombres libres. Entienden que en la convivencia con sentido humano, ha de existir la libertad y la igualdad de todos, razón excluyente para la organización política y religiosa que contraría y se opone al ideal de la fraternidad.

Otras consideraciones para justificar la posición anarquista, radican en que el hombre anarquista no desea regir la sociedad humana con imperativos, con leyes y mandatos, proponiendo suprimir el Estado. Las instituciones autoritarias carecen de función en la nueva organización de la sociedad y, su expresión máxima, el Estado, porque divide y pone en oposición y en guerra a los hombres, debe desaparecer.

Son, acaso, los anarquistas, opositores a toda forma de organización? Lo son, si la organización viene en círculo cerrado y es excluyente de la libertad, como sucede en las entidades políticas y religiosas. Lo son, si el hombre se ve disminuido en su soberanía, en sus derechos de actuar y de pensar libremente. Pero acepta integrar de buen grado aquellas organizaciones que nunca pueden parecerse en su constitución y en sus actos, a los partidos políticos y las congregaciones religiosas.

Existiendo una organización que tiene carácter internacional y su finalidad es unir a los hombres del mundo para un vivir económico-social, organizando la producción y la distribución con arreglo al principio de justicia — cada uno según sus aptitudes y posibilidades, en el producir, y según sus necesidades en el consumir — es decir, que lucha por la implantación de una nueva sociedad sin capitalismo y sin Estado como establece el estatuto de la Asociación Internacional de Trabajadores, los anarquistas pueden integrar esa entidad. Esa organización, existe para unir los hombres del trabajo por afinidad en las ideas, por principios éticos, con la definida finalidad de emancipación total del hombre productor y es distinta y opuesta a los partidos políticos y a las congregaciones religiosas, o sea a las organizaciones divisionistas.

El anarquismo también pertenece a otras organizaciones abiertas y libres, tan necesarias como las del trabajo organizado: las instituciones culturales, ateneos, bibliotecas y centros de estudios sociales, en las cuales no tienen intervención alguna la política y la religión. En las cooperativas de barrios y centros de recreación, también actúan los anarquistas, mientras esas entidades no se apartan de su definido y concreto cometido social y donde la entrada a las mismas o la salida de asociado, no se ve restringida, ni sus derechos de persona libre sean en forma alguna disminuidos.

Lo que caracteriza esencialmente la conducta social de los anarquistas, en donde participe y actúe, es la ausencia de la política, de lo religioso y de toda expresión autoritaria. Tan radical es el anarquista en su oposición al principio autoritario, que rechaza por igual la voluntad de un hombre sobre otros, como la decisión y voluntad de las mayorías sobre las minorías. Las decisiones entre anarquistas y en las instituciones en que, como tales, participan, el hombre no está obligado a aceptar aquello con lo cual está en desacuerdo y en lugar del voto, prefiere el libre acuerdo.

El cochiehervite o auto general de fe, que se perpetró el 20 de junio de 1880, bajo la sudada foca de Carlos II, en la Plaza Mayor de Madrid, donde se celebraban las lidias de toros, es digno de ser mencionado; para eterna ignominia de los que consumaron la sumaria de humana carne, que aun pone de ponedora la nuestra, y a arder ambas chapas o cachas de la faz, a los 2 siglos corridos largamente de la mascarat carbonada.

Desde el balcón del conde de Barajas, presidieron el chicharrizo el rey y la reina, los 2 fátulas coronados, con el gran inquisidor Valladares. Llevó la cruz verde el «premier terrier» de S.M., duque de Medina, y otros verbajos. Se pregonó varios días por toda la corte la calofriadora escabechina. Y se concedió indulgencias a los que acudieran a corear aplausivos: «sacristanes matapanes, monagas zonzagos, legos de convento, mandaderos de monjas, nidos de borrico y lacayos de casa grande, mozos de esquilador, sembradores de banda azul y toda suerte de motillas y mochiles andróginos.

El tablado de la risa tenía 13 pies de elevación, 190 de longarria y 100 de anchura. Bajo dosel de moares, presenciaron el carnaval trágico las comunidades religiosas y el cuerpo de la nobleza, 2 vacadas. Hubo repostería y «buffet», y con brinaguños, «brandy» de marca y rósticaria de collar, para beatas de copete y sacerdotes de borrico. Desde balcones de púlpitos echaban al populacho de carnisas manchada de ganadero, sermones macarrónicos, 100 enjambres de la Fray Gerundia más descosida y soez. Los condenados que habían sido traídos a la matambre en encrespadas carretas, esperaban en jaulones de reses bravas ser llevados a la pira con una paciencia de San-Alejos debajo de la escalera.

La viva leña del sacrificio constituían 23 reos. 60 más habían sido sentenciados a ser pasados semidesnudos en horro o en serón, con un letero infamante a la espalda (vergüenza pública) y azotados como perros por toda la ciudad, sembrada de borrachos que escupían al caído. Los de la quematina vestían sambenito y coraza amarillos, con demonios rojos pintados por todo el redondeo del escapuchamiento. Cada víctima iba a martir entre 2 confesores funebres como 2 patibulos y que le metían por la boca a todo el que se descaudaba un escapulario como una rana por desollar.

La mayoría de los «morituris» habían sido culpados no más que de judaizantes (afectos a la ley mosaica); Criminales improbos! De los destinados al braserío, más de una docena traían esposas y mordaza, para impedirles decir pio. De ellos, 6 eran mujeres, una de 21 años y otra de 23. Habíase abozado por gritonas a

por Angel Sambiancat

las viejas. Entre los relajados al brazo secular para la incineración, digo los no relajados, había 10 señoras (muy nuestras o de nuestro amor); y con ellas 3 chiquillitas, una de 18 años, otra de 17 y hasta una tercera de 14. Se perdonó la vida, pero no el ir a la galera, a 2 que se rajaron y delataron en el suplicio a sus parientes. En efigie iban a ser abrazados 32 adultos, más de la mitad prófugos y 11 muertos en los calabozos del Santo Oficio, cuando se les daba tortura para que declarasen. El régimen carcelario de pan y agua, dio cuenta de algunos. Con más de un afortunado se tuvo la caridad antes de cocerle, de darle garrote; «Un asco!»

Se rezó el rosario de «rodillas». Se cantó la salve. Se celebraron misas predica, misa de proposición, misa de las tascas, como entiersos de la sardina. El rey que estuvo 12 horas de pie, divirtiéndose como una mona con la zarabanda, juró; el escuiente, el guarapo; defender a capa y espada la fe católica y se entregó al duque de Pastrana el primer «mozo de sartén» que se había de prender: candelá.

Se inmediatamente, entre salmos y ensalmos o exorcismos, adjuraciones y conjuraciones, letanias y sofas, comenzó la parillada, que hace aún temblar la sangre en las venas al caballo de Felipe IV.

Las llamas lamieron el pico de los tejados de más estatura, al abrirse la pirotecnica. El olor de costillas asadas enfureció la nariz de la plebe mística, que empezó a sacudir santocrisados y ciriaçadas, y zarrazagos con pèrtigas y estolas a diestro y siniestro. Los tizones de la hoguera consumieron en un santiamén, aventándose el rescoldo hacia la puerta de Fuencarral.

Pero, las chaconas que se bailaron alrededor de la fritanga, y sus chirridos y zurridos; los despelles de vilnazo; los mozaos de mantos y chispeos en decibitos supino y pro, y en mescolanza y promiscuidad vellos con bellas; la agitación de mantos y mantesones; los mugidos de «Veni, Creator Spiritus», no expiraron en suspiros y ronquera hasta el descacharre del alba.

Las carreteras con cifra al cadáver cargaron toneladas de organdi y de bordados como mampuesto, argamasaivamente. Desmilitarizose enseguida el escenario de la ejecución, con arpa y acordeón, especie de rateros que en el hociendo su agosto y su rago. Un ebrío, no finada aún la escarapela, rompía faroles y esquinas, clamando a Dios, megalonal; «¡Invidias, infantronas, sayones, guandees... bigardia, sadistas, capripedes, chovas de regumiel, chusma encenagada!»

BENGALAS

EN Cataluña se puso al orden del día celebrar el 25 aniversario de la muerte de Santiago Rusiñol. Así: celebrar la muerte de Santiago solo pretexto de aniversario. Tanto estorbaba el ironista al panico que le antecedía y que lo ha sobrevivido.

Rusiñol tenía gracia y sin gracia ha celebrado el panico a Rusiñol. La desdicha mayor: que las autoridades se hayan sumado y hayan presidido, o presumido, las fiestas sedicentemente rusiñolescas.

Como era de esperar, tratándose de tenderos, sargentos y escritores abyectos, los festejos han resultado grises como las ideas de los organizadores. Han tomado en serio el argumento de «El señor Esteve» y han declarado a este personaje adulo materno del autor de la comedia. En adelante, todo bebes i fila de mostrador tenderil o politico adorará a la Virgen de la Merced y al desrizonado dueño de «La Puntual».

Los caseros de la calle Petritzol (barcelonista via declarada de honor por el chusquero Colunga Chunga) han entregado a la hija de Rusiñol un título de vecindad gratuita para su padre... 25 años después de muerto. Dieron misa de esquina, y un payaso de la situación recitó chistes rusiñolescos, naturalmente, pafistutas y fuera de época. Nadie

aludió — ¿qué duda queda? — al temible «Albert» de «La Bona gent», el caustico personaje que tanto vicios y maldades tantas justigió con justa y fuste rusiñolescas. La salida de la calle de Petritzol, semejó la descomposición de un entierro de segunda bajo lluvia menuda.

Todas las prontitudes, todas las agudezas de Rusiñol en fraile falangista y en «Albert» vendido a Caudillo por miedo o dinero, han resultado de una inocencia boba, de niños de 40 años. Nadie ha reido, ni ante la fotografía de Carmen de Franco con sombrero-boñigo. Los baquetes en grecos médicos con farfalgal comida, han hedido a carn d'olla guardada durante días detrás de la nevera. Ha habido gurrulladas de boj en seis calles comerciales sin que el carbonero aprovisionador haya cobrado la mercancía. Parece que el señor Esteve tesorerero exigie trato maguarrar la que da remate a su persona.

En Sitges un botiguer poco original repitió la guasa de los duros a cuatro pesetas... dentro de su vitrina; y Precavidó! Otro simuló el descacharro de la jeria de Olot previa recogida de tientos; romper olla gratis, como meazarrar la que da remate a su persona.

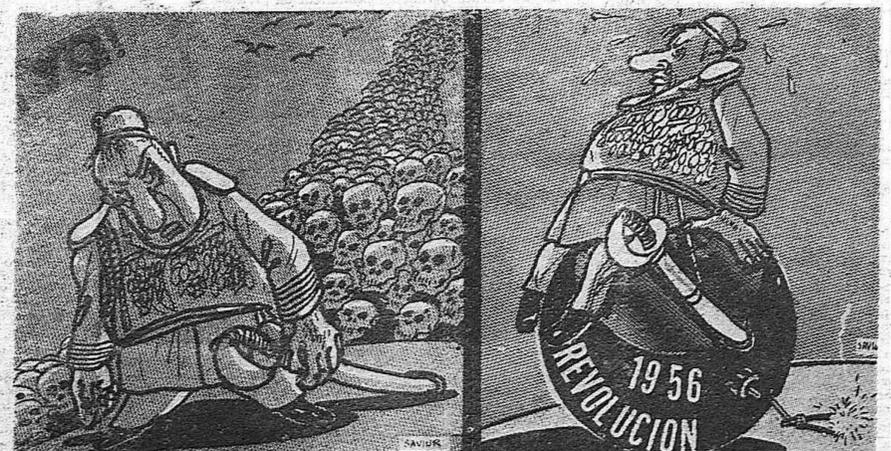
El alcalde — no importa qué alcalde — también asistió a la «rusiñolada», a la corrupción falangista del rusiñolismo. Huyó lo más posible de «L'heroe» para no deprimir a la mujer de usted tuviera la suerte de quedar viuda, podría librar a su hijo menor de ir al servicio.

También el sargento de carabineros contribuyó a la mandanga anti-rusiñolesca representando, jocundo y bizarro, al jefe del Estado, sin gana, por cierto, de morir de un accidente heroico, especie de delirium tremens que suela acabar con los ebrios de patriotismo, a los cuales se les dedica luego una lápida o se les comprende entre los caídos bajo la losa monumental para Caidos.

La obra de Rusiñol, adolece, en buena parte, del defecto de ser epigráfica, de centrarse al comentario del día. Mas, como la vida se repite, muchos de sus personajes podrían ser desempolvados y, andrajados a la moderna, podrían repetir las mismas verdades y señalar parejos inconvenientes de la rutina rusiñolesca.

Se ha dicho en cura bonachón que Rusiñol fué un niño travieso, que emitía procaçidades sin gana de causar mal a nadie. Al revés del franquismo, que estimando a España se complace en matar a los españoles. Seguro que se puede ser crítico y humano y aun humanista. Lo difícil es ser franquista rusiñolista, o falangista y persona de bien, todo en una pieza. — F.

PRELUDIO DE LA MUERTE DEL TIRANO ANASTASIO SOMOZA



Caricaturas publicadas en el mes de agosto en la hoja clandestina «Panfleto» que se publica en Nicaragua.

«Historia del Primero de Mayo»

por Maurice Dommanget
1.200 francos en «SOLI»
24, rue Ste-Marthe, Paris (X).

«Los españoles residentes no desean volver a las andadas».

